

Shinjuku en la noche está marcada por bebidas y resonantes voces; dejando un sabor de vacío boca, como si estuvieran escondiendo algo y forzándolos a controlarse.

Sintiéndose como si suavemente hubieran rebasado la línea que marcaba sus días de paz, con una alegre, frívola y, por lo tanto, solitaria carrera- fue un día como estos cuando esos dos hombres se conocieron.

Siempre el mismo número de personas seguían el camino hacia la “fiesta después de la fiesta”, pensó Yukio Hatano con una media sonrisa. O, el mismo tipo de personas, recapacitó. La mayoría de las personas que se quedaban eran solteros, sin nadie en particular con quien coquetear; demostraban la soledad de los que nunca han sido escogidos. -La vida de soltero-, palabras que para alguien en sus veintes era pronombre de libertad, tomaban un aire solitario con los años.

Precian ser solo los hombres que sufrían la miseria de estar solteros; sus compañeras abandonaron rápidamente la idea de quedarse con ellos y decidieron pasar un buen rato solas, pero no había rastro de aquel luminoso y vivaz sentimiento en esa habitación. El estaba rodeado de rostros sin complicaciones ni animo- incluso aquellos con familia no parecían apurados por regresar a casa.

Bueno, ahí había caras de tipos que pasaban su noche del viernes en una fiesta; parecían estar poco animados. Y además; como si él, de hecho, no fuera uno de ellos, observó las poco refinadas caras de los hombres a su alrededor y continuó su línea de pensamiento.

El la hubiera llamado reunión pero era un evento de excompañeros de la escuela, y sólo de los que estaban en Tokyo; así que el número de asistentes nunca fue alto, para empezar. Y la palabra KANJIKAI (asociación de personas de la misma prefectura) fue siempre mal aplicada. Se encontraron a sí mismos reuniéndose bajo la soledad común por haber dejado su nativa y rural Kyushu, pero no eran pocos los que cortaron su vínculo con el pasado mientras se familiarizaban con la ciudad. Era, quizá, inevitable que la reunión se fuera haciendo pequeña con el pasar del tiempo.

Eran bastantes en el grupo los que mostraban signos de edad avanzada en sus barrigas, y Hatano sentía también el pasar del tiempo. Su verdadera edad, que solía olvidar debido a su cara juvenil y cuerpo esbelto.

Para Hatano, cuyo estilo y aspecto no habían cambiado mucho desde que era estudiante, la única diferencia sería la blancura de su piel. En su ciudad natal siempre estuvo muy ocupado con las actividades del club, lo cual lo mantenía bronceado, tenía su piel más oscura que la mayoría de los japoneses. Eso, como fuera, era producto del poderosos sol del sur, y después de 10 y algunos años en la capital, él descubrió que era, de hecho, algo pálido para ser hombre.

“Tiempo”, que pasó sin que Hatano lo notara. En silencio consideró esto, y diciendo que no todas las cosas pasadas de tiempo son malas, puso una sonrisa demasiado madura para su infantil rostro.

La segunda fiesta de la noche fue organizada en un bar un poco destartalado, en el barrio Kabuki; y las figurillas de hombres regordetes le daban cierto aire de dignidad al sitio. Afuera, un hombre que aparentaba ir terminando su segunda década de vida; veía, extrañado, el lugar.

Todos ya habían llegado a la edad de quejarse de su "situación", fuera la que fuera. Los grupos de amigos, que habían sobrevivido sus años jóvenes con un borroso significado de la palabra "cansarse", estaban disfrutando la edad en la que cada fibra de su cuerpo conocía cada delicado matiz de su rutina; y con voces empujadas por el alcohol, ahora se quejaban acerca de su trabajo o de cualquier otra trivialidad, repitiendo las mismas tediosas oraciones. "Oh, es verdad. Eso es terrible.", es lo único que ofrecían sus compañeros; excepto los amigos, que decían: "Mi jefe hizo...", o: "Mi esposa dijo...". A nadie le importaba si su histeria era escuchada o no, y nadie se ofendía.

Los verdaderos amigos cercanos se habían marchado a otro sitio a mediados de la primera fiesta; y, mientras tanto Hatano, que no era empresario, ofrecía gruñidos de compulsión o asentía indicando comprensión en alguna conversación, no podía responder a la pena de aquellos atados al "sistema".

Hatano trabajaba en una enfermería escolar. Era lo que llamaríamos niñera, trabajando en una enfermería particular dirigida por un conocido. Su ligera complexión, rostro amable y ojos negros, que se notaban demasiado en sus caracteres, eran populares no sólo entre los niños, también le causaban un trato amable por parte de sus compañeros, las niñeras y asistentes.

Trabajando con niños, una cara infantil es, por supuesto, mejor para causar respeto y no miedo. El pasó sus dedos entre sus cabellos, aún negros, sin uno sólo gris; y pensó que esa apariencia era bastante útil.

No podía decirse que trabajar en una enfermería era el despreocupado y fácil trabajo que aparentaba, pero no tenía que presionarse por "producir resultados" para un negocio; y se lo pasaba muy bien con sus compañeros. Se consideraba afortunado por eso. De hecho, él ya había trabajado como empresario por mucho tiempo en el pasado, así que se sentía muy agradecido por las condiciones presentes.

Era verdad que debido a esto se sentía muy feliz sentado en esa habitación, pero no era un sentimiento bastante fuerte como para ignorar el exterior. Hatano nunca fue un tipo callado, pero tampoco uno que habla de lo que sea con quien sea, y los que lo conocían ya lo tenían contemplado.

Los que eran como Hatano, que regresaban a una casa vacía; y aquellos como sus compañeros, que regresaban con una esposa sin corazón. . .

Había soledad en ambos casos y el sentimiento que desprendían era el de hombres que buscaban a alguien.

* * * * *

-...oh, disculpe.-

Por alguna razón, se encontró a si mismo llegando a la tercera fiesta. Hatano, que estaba más bebido de lo que pensaba, chocó contra un hombre que pasaba por ahí. Este tipo de cosas no eran extrañas para el barrio Kabuki; era todo un reto pasar por la calle y no chocar contra un ebrio, pero a nadie le preocupaba. Así que Hatano dio unas palabras como disculpa y se propuso continuar por su camino. Pero, el sonido de un hombre tropezando y cayendo fuertemente en segundo después, lo detuvo.

-¿E... está usted bien?-

Las suaves líneas de su rostro, empañadas de alcohol, se endurecieron por un momento y le tendió la mano al hombre caído.

-...s-si, disculpe...-

Pero habiendo mascullado esto a medio aire, aquel hombre no se levantó.

Aun con la mirada debilitada por el alcohol, sus ojos dejaban una gran impresión. El puente de su nariz se inclinaba en medio de sus ojos claros y aunque algunos mechones de cabello le había caído al rostro, este era delgado.

"Hm, este es un hombre guapo."

Estaba vestido con un traje formal y al admirarlo, Hatano pensó sin una gota de resentimiento que ése era el tipo de hombre guapo que se veía bien con ropa así. Dio un suspiro manchado de alcohol y a su lado, una pesada bolsa de papel cayó, dejando fuera lo que tenía. Un empaque que parecía un regalo de boda.

-Oh, no. Se supone que es un símbolo de buenos deseos para el futuro-

Esto, sumado al sentimiento de culpa por haber chocado con el extraño, lo obligaron a agacharse para recoger lo que se había caído; pero el hombre, posando sus rojos ojos ausentes, murmuró un quedo- **No importa.-**

Hatano tomó el regalo, vio brillar un kanji en su cara: KOTOBUKI; lo puso dentro de la bolsa y se la extendió al hombre. Pero este seguía plantado en el suelo y ni siquiera lo miró.

-No importa... no lo necesito ya.-

-Bueno; si, el regalo no te debe ser muy útil a ti, pero. . . -

Mientras el hombre se rehusaba a aceptarlo y a sostenerse apropiadamente, Hatano no podía dejarlo fácilmente.

“Esto podría ser un problema.” pensó, observando al extraño, pero no se retiraría.

-Ah, cielos- Su rostro estaba un poco sonrojado pero no mostraba ningún otro síntoma y, aunque su habla era suave, sus palabras eran firmes y claras; aun así, Hatano pensó que el hombre estaba más bebido de lo que aparentaba. El clima había estado tibio últimamente, pero el viento nocturno tenía lo suyo. Aun el calor de haber bebido no serviría de escudo contra sus efectos; si dejaba al hombre ahí, seguramente enfermaría.

-Trata de ponerte de pie. Vamos, arruinas tu traje.-

-Lo lamento.-

Juzgando por su apariencia y su tono de voz, e ignorando su borrachera, Hatano supuso que el hombre era mucho más joven que él, y su propia manera de hablar se volvió del tipo que se usaba cuando un mayor le habla a un menor.

Riéndose internamente por haber usado inconscientemente el tono que usaba con los niños de la enfermería, sujetó el brazo del hombre y tiró con fuerza de él. El ebrio se sostuvo inestable sobre sus pies y Hatano sacudió la tierra de sus ropas, se dio cuenta de que el hombre era muy alto.

El color suave de su elegante traje complementaba su rostro fuerte del color de la miel. Era joven, atractivo, del tipo que despertaría con facilidad celos de otros hombres. Razones las cuales volvían el hecho de que se cayera de borracho una situación miserable, pero graciosa.

-Hey, hey. Resiste un poco. Sostente.-

Como si sostenerse fuera demasiado esfuerzo, su cuerpo se balanceaba erráticamente adelante y atrás, y Hatano no podía hacer otra cosa más que reírse por la absurda situación; mientras sostenía de nuevo al hombre.

No tenía la obligación de ser amable con un extraño, pero él también había bebido bastante, y había algo locamente placentero en el miserable estado de ese elegante hombre. Al mismo tiempo, una voz en su pecho susurraba que siempre fue su personalidad al ayudar a extraños de aspecto peligroso, o a cualquiera, como si fueran enfermos.

Trabajar de niñera estaba lejos de ser fácil; se requería estar en forma para estar a la par de los niños que corrían en todas direcciones, con sus pequeños, ágiles y flexibles cuerpos. Hatano tenía confianza en su fuerza. Pero, la diferencia evidente entre los físicos, sumado a la borrachera característica de andar completamente suelto, indicaban que soportar por completo al hombre por un largo periodo sería difícil.

“Así que...¿qué haré con esto?”

Ahora que ya se había involucrado no lo podía abandonar. Mientras Hatano pensaba en su predicamento, alguien lo llamó desde su espalda.

-¡Yukio! Eh, ¿qué pasa?-

Al parecer, sus amigos, que caminaban al lado de él, notaron su repentina desaparición, y regresaron para buscarlo. Hatano soltó un suspiro; la cabeza del hombre se ladeó y pasó su brazo alrededor del hombro de Hatano, estrepitosamente.

-¿Qué haces, amigo?, ¿Quién es ése?-

-Eh... choqué con él hace un segundo-

Sus amigos se quedaron perplejos y aprovechándose de eso, Hatano abrió la boca para decir:

-Lo siento chicos, pero yo...- cuando un quejido lastimero lo interrumpió.

-¡Hey, hey! ¡Vamos, por favor! ¿Estás bien?-

-Mi cabeza. . .-

Puso una mano sobre su boca, un milagro viendo su estado. Parecía sufrir demasiado; brotaban lágrimas del filo de sus ojos. Pensando para sí,

“Ah, eso, supongo” -Hatano respiró hondo y dijo: **-Disculpen-** a sus alarmados amigos que se habían reunido alrededor de él.

-Adelántense. Los alcanzaré después si puedo.-

Consideró que no les arruinaría la fiesta a sus amigos, así que agregó un superficial **-Cuidense-** antes de partir.

-Demonios, hace mucho frío.-

-Tu nombre es Yukio, ¿no?-

Distraído por los lejanos colores de las luces de neón Hatano se sobresaltó por la inesperadamente clara voz que le hablo al oído.

-¿Eh...? S-si, así me llamo, . . . como sea, ¿cómo te sientes? ¿Estás muy mal?-

Sin ponerle atención a la pregunta de Hatano , el hombre continuó con su idea.

-Es el mismo nombre que alguien que conozco.-

-¿Hah...?-

-hoy es su boda, ¿sabes?-

Algunos mechones de cabello cayeron suavemente, cubriendo sus ojos y ocultando su semblante. El tono de su voz era superficial y suave, y las palabras tenían un toque de cinismo. Aunque el evento era supuestamente una ocasión feliz, Hatano sintió un gesto malévolos en las líneas de la boca del hombre.

"... podría ser, ¿estaba enamorado de la novia de su amigo?..."

Estaba saltando a conclusiones, pero Hatano supuso que el amargo estado del hombre tenía algo que ver con un desamor. Y las siguientes palabras, susurradas al final de un hondo suspiro, lo hicieron decirse " Oh..." a sí mismo.

-Fu-fui rechazado-

"Oh, cielos. Acerté."

Y due por eso que bebió hasta intentar olvidarlo, usando un traje fino. Su apariencia era de algún modo medio elegante, haciéndolo ver aun más miserable.

-Ya veo, lo lamento, am...-

-Mashiba, Takaki Mashiba. Esta es mi tarjeta.-

Tal vez estuviera bebido, pero su habla era perfectamente clara. El movimiento de sacar la tarjeta del bolsillo de su pecho, de hecho, se notó con dedos temblorosos.

Hatano conocía la compañía cuyo nombre estaba impreso en el pequeño pedazo de papel, y automáticamente soltó un suspiro. Incluso un alto, guapo hombre de negocios de élite, con una voz profunda que se desliza por tu oído, tiene problemas en su vida.

Su apariencia era rígida pero detrás del temblor de sus labios, Hatano pudo decir que apretaba los dientes.

-Bueno, Mashiba, ¿quieres otro trago?-

¿Por qué salieron de su boca esas palabras? Hatano lo consideró todo un misterio, pero los ojos de Mashiba se abrieron de golpe, dándole un aire infantil a su rostro, y no puso objeciones.

-Necesitas a alguien para escuchar tus problemas cuando estás muy ebrio, ¿o no?-

“Esto tal vez podría llamarse suerte. . . espero.” pensó Hatano con una sonrisa.

Viendo hacia atrás, Hatano notó la expresión de Mashiba cuando él sonrió, percibió algo inseguro y peligroso en ella. Pero, cegado por simpatía y alcohol, no tuvo oportunidad de notar la fuerza de los brazos del hombre que pretendía tambalearse a su lado.

Ni tampoco se imaginó a sí mismo sumergido en una violenta cascada que sacudiría su vida completa dentro de unas pocas horas.

Amante Prohibido